

EL CRISTIANO Y EL TRABAJO

Lección 11: Para el 12 de diciembre de 2020

PARA MEMORIZAR: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58).

El trabajo fue idea de Dios. En el mundo ideal antes del pecado, Dios les dio a Adán y a Eva la tarea de cuidar el Jardín del Edén, debían dedicarse a un trabajo creativo y al servicio amoroso.

El trabajo es una de las tres grandes prácticas que existían antes de la Caída y que perduran hasta el día de hoy (Gén. 2:15).

Las otras dos son la observancia del sábado (2:2, 3) y el matrimonio (2:21-24).

Por lo tanto, el trabajo, o estar decididamente ocupado con tareas, proviene directamente de un paraíso libre de pecado y no es “una maldición, como muchos piensan que es una consecuencia del pecado” (Génesis 3:19).

Lo bueno es que Dios se dedica a restaurar y está totalmente preparado para convertir nuestras ocupaciones actuales en plataformas para el crecimiento y el testimonio cristianos. Por tanto, cuando trabajamos, debemos trabajar para la gloria y la honra de Dios.

PUNTOS DE LA LECCIÓN:

-  1. TRABAJANDO A LA MANERA DE DIOS. Ecl 3:13
-  2. USANDO LAS MANOS. Ecl 9:10
-  3. LA EXCELENCIA EN EL TRABAJO. Éxodo 36:8a
-  4. EL TRABAJO Y LA ESPIRITUALIDAD. Col 3:23
-  5. EL TRABAJO Y LA MAYORDOMÍA. 1Co 10:31



➤ 1. TRABAJANDO A LA MANERA DE DIOS. Ecl 3:13

“y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.” Ecl 3:13

La palabra “Trabajo” es una palabra española que tiene muchos significados. Por necesidad, trabajamos para llevar comida a nuestras mesas, pagar las cuentas y ahorrar un poco para tiempos difíciles.

El trabajo puede dar a una persona un sentido de dignidad.

El trabajo es una forma común de responder a la pregunta “¿Qué haces?”, o incluso “¿Qué eres?” “soy avicultor”; “soy músico”; “soy ama de casa”; “soy abogado” “soy docente”

Si le das trabajo a un adolescente, hay un candidato menos para la delincuencia. Entre los judíos, a cada niño se le enseñaba un oficio; de hecho, se decía que un padre que no le enseñaba un oficio a su hijo educaba a un criminal.

Para algunos... el trabajo solo significa la ingrata tarea de las obligaciones diarias, que acabará con la muerte. Trabajan en tareas que desprecian, con la esperanza de jubilarse.

Para otros, el trabajo puede apoderarse de la vida y convertirse en el centro de la existencia, e incluso en la fuente esencial de la identidad personal. Lejos de su trabajo, estas personas se sienten deprimidas o desorientadas, inseguras de qué hacer o a dónde acudir.

Nosotros como cristianos necesitamos aprender a trabajar a la manera de Dios.

El trabajo es más que una necesidad económica.

El hombre es más que un simple empleado.

Bien entendido, el trabajo en la vida es una forma de ministerio, una expresión de nuestra relación con el Señor. “No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios” Ecl 2:24 .

No olvides... Parte de la tarea de un maestro es ayudar a los alumnos a encontrar un trabajo en el cual sus habilidades e intereses, dados por Dios, coincidan con las necesidades del mundo.

2

USANDO LAS MANOS. Ecles 9:10

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.” Ecl 9:10

El trabajo tienen que ver con la “capacidad de hacer” en la vida. Incluso los que tienen trabajos más intelectuales terminan de alguna manera haciendo trabajo físico de algún tipo, aunque eso signifique simplemente presionar las teclas de la computadora.

Dios nos ha dado “la obra de [nuestras] manos” para que podamos encontrar satisfacción y gozo (Prov. 10:4; 12:14).

En psicología, la “autoeficacia” describe la creencia de que cada persona tiene la capacidad de lograr algo significativo en la vida. La autoeficacia realmente aumenta

cuando **se hace algo** y no aumenta simplemente al repetir: “¡Creo que puedo! ¡Creo que puedo!”.

Si bien “la obra de [nuestras] manos” es una bendición de Dios para nosotros (Sal. 90:17) y nos permite vivir una vida significativa.

Pablo escribe que debemos trabajar, haciendo algo útil con nuestras manos, para que podamos tener algo que compartir con los demás. Pablo seguramente puso en práctica ese principio, al decir :

“Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado de mis propias necesidades y de las de mis compañeros. Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: ‘Hay más dicha en dar que en recibir’ ” (Hech. 20:34, 35, NVI).

DIOS NOS DA LAS FUERZAS Y LA SALUD PARA REALIZAR NUESTRO TRABAJO.

Deberíamos hacer nuestra la sencilla oración de Nehemías: “Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos” (Neh. 6:9).

No olvides... La educación cristiana debe enseñarnos a comprender que el plan supremo de Dios es que “la obra de [nuestras] manos” sea una bendición para los demás.

3

LA EXCELENCIA EN EL TRABAJO. Éxodo 36:8a

“Los que tenían más aptitudes artísticas que el resto de los trabajadores, hicieron el santuario” (Éxodo 36:8a DHHe)

Cuando Dios le indicó a Moisés que construyera un tabernáculo “para él”, Moisés podría haber considerado que hacer esa tarea sería algo muy fácil.

Lo que Moisés quizá no se esperaba era un conjunto de planos muy detallados (casi 150 instrucciones punto por punto). Para construir una mesa sencilla, por ejemplo, Moisés tuvo que seguir un procedimiento de ensamblaje de siete pasos (Éxo. 25:23–30).

La ATENCIÓN AL DETALLE que Dios mostró en la construcción de su Tabernáculo y las instrucciones para los rituales sacrificiales, muestra un **ESPÍRITU DE EXCELENCIA**, un deseo de producir nada menos que una obra maestra.

Los materiales eran de la más alta calidad, el diseño era impecable, el trabajo tenía que ser sobresaliente: el mensaje era claro: “¡Con Dios, no se acepta el trabajo chapucero!”

Sin embargo, aunque la norma parecía ser elevada, fue Dios mismo quien proporcionó no solo el ímpetu sino también los recursos humanos para alcanzarla. Leemos, en las Sagradas Escrituras, que Dios mismo le dio al pueblo las habilidades necesarias. (Éxodo 31:1 al 6 y 35:30 al 36:1)

Estos hombres fueron llenos “del Espíritu”, lo que les dio habilidad y conocimiento en todo tipo de artesanías, para que la construcción del Tabernáculo y sus muebles avanzara como “ha mandado Jehová” (Éxo. 36:1).

No olvides: Por lo tanto, no es una excusa válida el hecho de que seamos seres humanos y pecaminosos para encarar alguna tarea sin la máxima dedicación. Dios espera que siempre nos desempeñemos de la mejor manera, aprovechando nuestros talentos, habilidades, tiempo y educación para grandes causas.



❖ EL TRABAJO Y LA ESPIRITUALIDAD. Col 3:23

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” Col 3:23

El trabajo y la espiritualidad son inseparables. “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gál. 5:25).

La espiritualidad es un estilo de vida. El cristianismo NO ES una prenda que nos podemos poner o quitar cuando cambiamos de humor o pasamos por diferentes etapas de la vida. El cristianismo crea un nuevo ser que se manifiesta en todas las dimensiones de la vida, incluyendo el trabajo.

Un diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento describe a la persona “espiritual” como “alguien que manifiesta los frutos del Espíritu a su manera”. A partir de esto, podemos concluir que, a través de nuestra conexión con Cristo, los seres humanos funcionaremos como creyentes en todos los aspectos de nuestra vida.

No podemos dejar nuestra fe o espiritualidad a un lado cuando realizamos nuestro trabajo.

No olvides... “La religión y los negocios no van separados; son una sola cosa. La religión de la Biblia ha de entretenerse con todo lo que hacemos o decimos. E.G.W. (Palabras de vida del Gran Maestro, pg. 284)



❖ EL TRABAJO Y LA MAYORDOMÍA. 1Co 10:31

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”
1Co 10:31

Al hablar sobre la mayordomía cristiana, muchos limitan sus pensamientos a la responsabilidad financiera. Aunque el dinero es sin duda un aspecto importante de la mayordomía, no lo es todo.

En teoría organizacional, la mayordomía alude a la responsabilidad administrativa de adquirir y utilizar en forma adecuada todos los recursos disponibles.

Una de las trampas comunes de la vida actual es la tendencia a clasificar los diferentes aspectos de la vida; es decir, se habla de:

- 1) Hay una vida laboral.
- 2) Una vida familiar.
- 3) Una vida espiritual.
- 4) E incluso una vida de ocio.

La **tendencia a separar** estos aspectos de la vida es deseable en algunos casos. Por ejemplo, no es bueno llevar el trabajo a casa, de manera que interfiera con las responsabilidades familiares. La búsqueda del ocio tampoco debería reducir el tiempo que pasamos con Dios. Sin embargo, esa restricción no debería aplicarse al papel que nuestra vida espiritual.

El trabajo del cristiano surge de la comunión y el trabajo con Dios.

El trabajo es una manera en la que podemos practicar la presencia de Dios.

Compartimentar nuestra vida religiosa, limitar a Dios a un día, una hora o incluso un aspecto de la vida, es rechazar la presencia de Dios en estos otros aspectos.

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Ecl. 9:10). El más sabio de los hombres utiliza estas palabras de consejo con respecto a la mayordomía en todos los aspectos de la vida.

En la iglesia, ¿cuáles son los recursos con los que Dios nos ha bendecido? Pedro dice claramente que el Creador dio dones a cada uno.

No olvides... Dios nos llama “sacerdocio santo” (1 Ped. 2:5) a todos los cristianos dotados con responsabilidad ante Él, para administrar todos los dones de Dios que nos ha concedido como es el dinero, el tiempo, las fuerzas...

